

Popular Film



Betty Compson y Richard Dix en "Inocente Condenado", de la PARAMOUNT

Selecciones Pro-Dis-Co

Presentará muy pronto la primera película de la
LISTA DE ORO PARA 1927-28

El pirata de los dientes blancos

admirable superproducción en
la que el talento artístico
de

ROD LA ROCQUE

realiza una de
sus más bellas
creaciones.



Exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.

Exclusivas "DIANA"

S U C U R S A L E S E N

M A D R I D
V A L E N C I A
S E V I L L A
M Á L A G A



C A S A C E N T R A L E N B A R C E L O N A :

R O S E L L Ó N , 210
S U B - C E N T R A L
E N B I L B A O
A G E N C I A E N
P A R Í S

C O M P R A , V E N T A Y A L Q U I L E R D E P E L Í C U L A S

LISTA DE PELÍCULAS TEMPORADA 1927-1928

LAS CATEGORÍAS SERÁN EN CANTIDAD Y CALIDAD POR EL SIGUIENTE ORDEN:

C I N C O	"Superdiana"
D I E Z	"Extradiana"
Q U I N C E	"Grandiana"

Algunos de los siguientes títulos podrán ser susceptibles de variación:

La ciudad castigada (Superdiana)	Condesa Rina Liguoro y María Korda
Garibaldi (Romance de amor y de guerra)	Condesa Rina Liguoro, Guido Graziosi
Noche nupcial (Superdiana)	Lily Damita y Paul Richster (<small>creador de Los Nibelungos</small>)
Con el amor no se juega (Superdiana)	Lily Damita y Werner Kraus
La tragedia del payaso (Superdiana), Nordisk.	Goesta Eckman (creador de Fausto)
La mujer del Rajah, marca Nordisk	Karina Bell y Gunnar Tolnaes
Por ley de amor, marca Nordisk	Karina Bell
Un drama en el circo	Margarita Schlegel
Un ángel que pasa, marca Nordisk	Karina Bell y Else Nielsen
Las deudas se pagan	Harrison Ford
Presénteme usted (Extradiana)	Douglas Mac Lean
Bésemel usted en seguida (Extradiana)	Dolly Grey y Andrés Roane
El abate Constantín	Jean Coquelin
La vida de una actriz	Bárbara Bedford y John Patrik
¡Fuera de casa!	Virginia Lee Gorbin
El Sol del Paraíso	Bárbara Bedford y Max Davidson
Convénceme con brillantes.	Betty Compson y Earl Williams
Luciérnaga	Betty Compson y Sheldon Lewis
El trébol y la rosa	Mack Swain y Edmund Burns
El exprés fantasma.	Ethel Shannon y David Butter
El misterio del taxis	Edith Roberts y Robert Agnew
El policía millonario	Herbert Rawlinson y Eva Novak
Un momento de locura	Wanda Hawley y Theodore Von Elts

SEIS PELÍCULAS AMERICANAS MARCA "CHADWICK"

Las alegres comadres de New-York - Joham de Manhattan - Juguetes humanos
Tentación de una vendedora - La simpática niña mala - Las comodonas
y TREINTA PELÍCULAS CÓMICAS de los más afamados mimos de la pantalla

Paramount Films, S. A.

Casa Central:
Paseo de Gracia, 91 - BARCELONA

Empresarios:

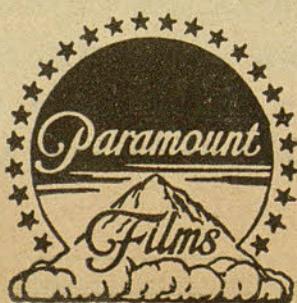
*Pidan el Catálogo
de las
grandes producciones*

PARAMOUNT

*para la temporada
1927-28*



Madrid - Barcelona - Bilbao - Sevilla - Valencia - Lisboa



Popular Film

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

Director literario: Mateo Santos

Redacción en Madrid: Hortaleza, 46-prl.
Director: Domingo Romero

11 DE AGOSTO DE 1927

CORRESPONDENTES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quiosco
En VALENCIA: D. Manuel Dasi Hueso, Calle Ballesteros, 4

En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3
En SEVILLA: D. Guillermo Rengel, Calle de Rivero, quiosco

WALKEN (Don José)

(Servicio especial de nuestra Redacción en Madrid)

— Su nombre, señor...?

— Walken.

— Cómo?

Y el empleado — sordo y cegato por los achaques de la vejez — se lleva la diestra a la oreja, reafirma las gafas en la nariz, adelanta la cara — hurra, tiznada de rutina y de ojos ininteligentes — y pide una aclaración. Y el interpelado repite:

— Walken, Pepe Walken.

— Es con b alta o con ve?

— Con ve, con ve doble.

— Y con q o con k?

— Con k y terminado en ene.

Si le es más cómodo, se lo escribo.

— A buena hora! No, ya está: Walken (Don José).

— Don José no, Pepe, Pepe Walken. Todo el mundo me llama así. ¿Sería usted tan amable que lo pusiera también?

— ¡Don José o Pepe, igual da! Pero lo primero es más serio, reprime las confianzas y la oscuridad lo ordena: Walken (Don José). ¡Y ya podía haberse traído usted una tarjeta! — gruñe.

— ¡Caramba! No caí en ello. Me las encargué urgentemente.

Y sin tiempo para que el recién empadronado en la vasta República del Arte recogiese el centenar de cartulinas — brillantes, relucientes — propagadoras de su nombre, ya era éste conocido como una de las mejores firmas de fotógrafos.

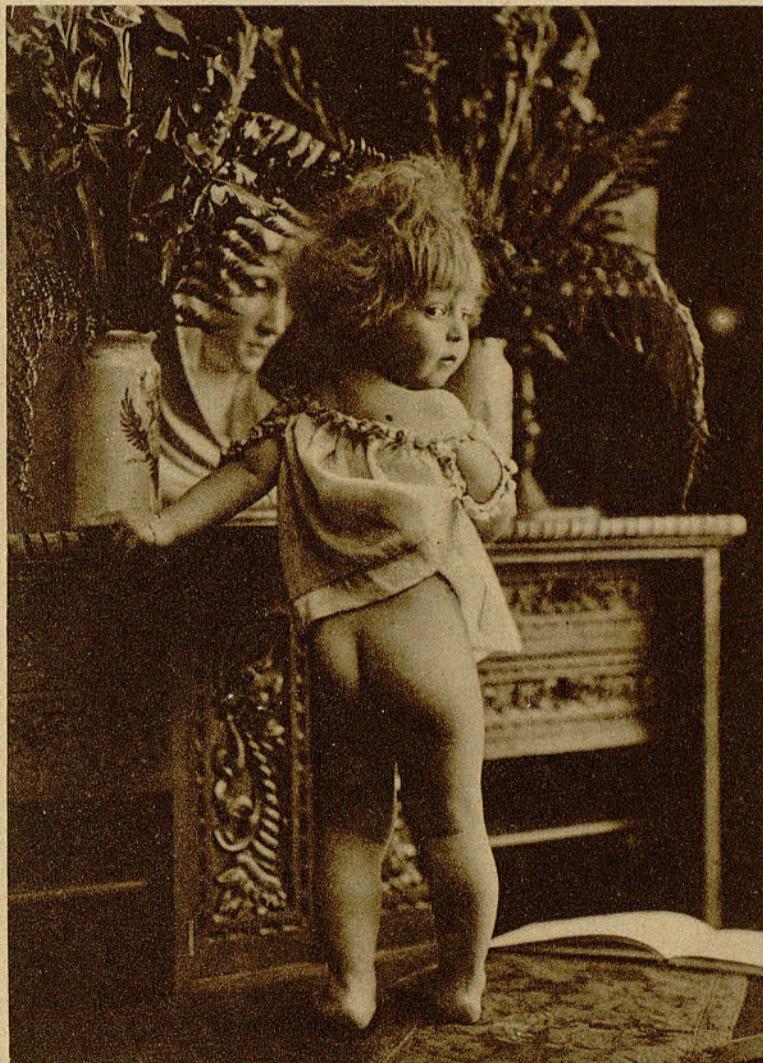
Y prontamente — merced a su pericia y perseverancia — se familiariza Walken (Don José) — en tratamiento oficinal — con los galardones. Sus retratos son premiados en cuantos certámenes — nacionales e internacionales — se presentan...; y encantados, el autor y los modelos, en particular los últimos, que por su alcurnia de muy magníficas profesionales del baile y de la canción, asocian egoístamente, por conveniencia, a la recompensa la publicidad, el reclamo. Y de éxito en éxito el «as» de los cuadros inmóviles — del imperioso: «Quietos,

quietos un momento» — se decide, en grata ocasión, por las escenas animadas, en movimiento y agarra el «megáfono», la colosal, la

lado a la pantalla de su acendrado amor de hijo, de cristiano y de patriota (que no otra cosa es su producción «España»: exaltación del cariño maternal en sus diversas facetas, simbolizado en la existencia — digna de la Virgen de las Angustias — de una santa mujer), para lo cual traza un «guión» a base de dos obras de don Jacinto Benavente — «La fuerza bruta» y «La noche del sábado» — y de un acaecimiento de la guerra de Marruecos, y consigue la autorización de las más influyentes esferas oficiales — la Presidencia del Consejo de Ministros, la Capitanía General, el Gobierno Civil y el Militar, la Dirección de Seguridad, etc... — que le facilitan el concurso del Ejército, de la Marina y de la Aviación, y la colaboración, desinteresada y original — cada uno desempeña el mismo papel que en la vida — para interpretar el abigarrado conjunto de suntuosa fiesta, de relevantes figuras teatrales: Matilde Revenga, Carmen Ruiz Moragas, María Palou, Pepita Meliá, Angela Vilar, Hortensia Gelabert, Josefina Díaz Artigas, Irene Alba, Loreto Prado, Selica Pérez Carpio, Consuelo Hidalgo, Ana Siria, Concha Catalá, Lolita y Reglita Astolfi, Paquita Alcaraz, Victoria Pinedo, María Esparza, las Pinillos, Blanquita y Cándida Suárez, Miguel Fleta, Jacinto Guerrero, Benavente, Muñoz Seca, Campúa, Moncayo, Sepúlveda, Ramper, Thullier, Artigas, Cebrián, Casals, Chicote, Ortas, Bretaño, Bonafé, Zorrilla, Galleguito, Peña, etc...

Y la lisonjera arribada de «El niño de las monjas» al cinematógrafo no sólo vigorizó las gallardías de Walken (Pepe, José Calvache), sino que despertó las de Antonio Calvache, su hermano, que edita: «La chica del gato» y «Los vencedores de la muerte».

Las incursiones de Walken, al campo del séptimo arte son fructíferas — resaltado queda —, de las que marcan su paso con huella indeleble, imborrable. Husmeémos, ahora, en



Walken, dice: «El cine en España, es esto: un chico muy hermoso, lleno de vida. Si sus padres — operadores, directores y capitalistas — lo cuidan bien, llegará a ser un hombre fuerte; si lo desatienden, el niño morirá antes de tiempo»

monumental bocina de los directores de películas y alterna su manejo con el del objetivo fotográfico.

Walken, sin descuidar su oficio, distribuye su labor equitativamente — «metteur» y operador a la vez — en la filmación de la novela de Juan López Núñez, «El niño de las monjas», que le vale calurosos aplausos, y que le anima a emprender una gran faena: el tras-

su criterio para averiguar si sus aciertos son pura chiripa u obedecen a convicciones arraigadas.

De ahí que le atraque y en su propia casa — en su estudio, muestrario de féminas estupendas, de la calle de Sevilla —, que ya es atrevimiento:

—Amigo Walken, va a imaginarse usted que se halla en su tertulia favorita...

—¿Para...?

—Para hablar de cine — le atajo, rápido —, y sin chistar. Si en su «peña» se prohíbe los temas religiosos y políticos, aquí no se permite más discusión que la cinematográfica. Y para ambientarnos, que esta mesa sea un velador... y figurémonos que las tazas, que las cucharillas, que las cafeteras, que los vasos, que las servilletas... y que hasta los camareños, se encuentran en su sitio.

—La ilusión es perfecta. Usted dirá...

—No, yo no, usted — que llevará el peso de la conversación — es quien tiene que decir. Y ante todo: ¿filológicamente, qué significa Walken? ¿Es latín, es alemán, es ruso...?

—Ni lo sé ni me importa.

—¿De modo que ignora su etimología?

—En absoluto. Lo que sí le revelaré es su origen.

—Venga — le apremio.

—Como yo no quería medrar a costa del crédito obtenido por mi hermano Diego, el que murió, se me ocurrió formar con uno de nuestros apellidos, Wandersell, y el de Nelsen, juntando el principio y el final, respectivamente, la palabreja Walken.

—Que no tardó en popularizarse.

—Quizá por lo raro.

—Sí, por lo raro de su habilidad de fotógrafo.

Rechaza mi interlocutor el sincero elogio; mas le deseo y me mantengo en mis trece de sondear en su vida y en sus opiniones:

—¿No es usted de Madrid...?

—No, soy de una tierra que monda, de Córdoba; fíjese: Séneca, Julio Romero de Torres y yo.

—¿Y dónde dejamos al esforzado don Gonzalo, al Gran Capitán? ¿En su tumba? ¿En la historia...?

—Donde más rabia le dé a usted, o si la place, únalo a los citados.

—Unido. Y qué: ¿cree usted que nuestra Patria triunfará en el cinematógrafo?

—Evidentemente.

Y tras la concisa respuesta, Walken se desata. Toma la postura del tribuno, del orador de café, del polemista que absorbe a sus contrincantes — por su incansable, sólida y fogosa argumentación — y se lía a hablar. Es una catarata, un raudal de palabras que no respeta diques ni esclusas, que nos inunda de alegría, de sano regocijo: ¿acaso no lo es y en grado sumo el ahorro de preguntas, gracias al chispazo, a la luminosísima idea del entrevistado de monologar, de enredarse en un soliloquio?

POPULAR FILM es la revista por excelencia de todos los aficionados al cine. Suscríbese a ella.

Este número ha sido visado por la censura

—En un soliloquio que, revisado y aprobado por su padre, por su progenitor es — en lo fundamental — como sigue:

—Nuestro pueblo es único en el mundo. Posee una viveza, un ingenio capaz de acometer las mayores y más arduas empresas. Y no es menester para demostrarlo inventar rimbombantes nombres y acontecimientos: basta con hojear las páginas incontrovertibles de la realidad. ¿Qué apunta en el horizonte del universo un «astro» — fenor o barítono — de la canción? Instantáneamente, se descubren en España dos o tres. ¿Qué Inglaterra, Alemania, Francia o cualquiera otra nación

A María Luz Callejo

*Eres tan graciosa, turbante y hermosa,
Que pongo a tu paso terciada mi capa.
¡Dejadla que pase! Porque es una rosa
De sutil aroma, nacida en España.
¡A ver, descubrías, que pasa una "estrella"
Que lleva en sus ojos rayitos de sol!
Poner a su paso las flores más bellas,
Porque es una reina del film español.*

E. VIDAL

se enorgullece de contar con un genio de la literatura? Pues nosotros disponemos de cuatro. ¿Que la policía de la fabulosa Yanquilandia prende a una banda de malhechores soberbiamente organizada? La nuestra apresa a unos falsificadores de billetes, que con una lata de sardinas, un cajón y media docena de chirimbolos y herramientas rivalizan, inexplicablemente, con el Banco en la expedición de papel moneda, y en lugar de premiarles por su listezza y de que el Estado los subvencione, se les mete en presidio. Y así en todos los órdenes — en los intelectuales, en los artísticos, en los aristocráticos... — e incluso en el de la fuerza física, en el de los deportes. Boxeadores y futbolistas, compatriotas nuestros, se captan la admiración de las gentes. Y en el cine... Lo que sucede en el cine es portentoso, milagroso. Sin preparación de ninguna clase y sin elementos, sin dinero — que es el factor primordial que todo lo mueve —, por intuición, por penetración, por instinto, o por lo que sea, se impresionan películas, algunas más que aceptables. Y si en tales circunstancias salimos regularmente librados, es de suponer que la fortuna se inclinará por nosotros, cuando nos empapemos de la cuestión; lo que no se hará esperar. Claro que es preciso corregirse de numerosas deficiencias, pero todo se andará. Por lo menos, en el asun-

to del reparto de papeles ya se convencieron los recalcitrantes que, con ser mucho la belleza, es muy poco, sino le acompaña el talento, y, principalmente, que lo que debe procurarse en el arte mudo — por depender exclusivamente de la vista — es que los personajes «sienten» a los actores, encajen en sus tipos. ¿Se concibe a Santiago Artigas con zahones, con pantalón campero, en mangas de camisa, con la chaqueta al brazo, tocada su cabeza con un sombrero ancho, montado en brioso corcel y empuñando una escopeta? No. Santiago, formidable comediante, pintado para encarnar a gentlemans y a ladrones elegantes, del estilo de Raffles y Arsenio Lupin, no resulta de bandalero bravo y tosco; ni Josefina Díaz, toda gentileza y suavidad, de moza montaraz. En cambio, en Bonafé adivinó un soberano Don Quijote y en Emilio Mesejo un Sancho Panza insuperable. ¡Ah! A propósito de la manía de no pensar previamente, si se sirve o no para aquello a que uno desea dedicarse, me acuerdo de un chascarrillo baturro, no exento de miga. Era un pobre hombre, un alma de Dios, que acorralado por el hambre — a causa de súbita miseria — se lanzó, trabuco en ristre, a los caminos para desvalijar al primero que se presentase. Aguardaba tembloroso que surgiese de la sombra su presunta víctima, cuando apareció sonriente y campechano, un ricachón, un hacedor del pueblo. Nuestro hombre, al verle, ni corto ni perezoso le conmina: ¡la bolsa o la vida!, lo que asusta sobremanera al asaltado; mas hete aquí, que reconoce en el improvisado facinero al desdichado de su vecino y le arrebata el arma, le atiza varios sopapos y le espeta, indulgente: «Echa p'alante, chiquio, y que no vuelva a entrarte la ventolera de sentirte Luis Candelas, que no sirves para imitarle; te faltan agallas y te sobra corazón; ¡hale!, en castigo hoy comes conmigo». Y aplicando esto al caso de los actores que se comprometen a crear papeles que no les «van», sacamos como consecuencia que, sin apariencia y sin temperamento, no es posible cargar con determinados cometidos.

Jadeante eul campeón que alcanza la meta y que ansía el reposo: de semejante guisa coge a Walken el término del discurso. Y eso, porque le paré el carro, que sino — ¡y no es nadie ni «ná» la criatura en escupiendo por el colmillo y en poniéndose a charlar! — unos minutillos de descanso para respirar, unos traguitos de agua — ...o de vino — para refrescar las secas fauces... y cuerda para otros tres cuartos de hora. Y no, no lo consiente mi escrupulosidad: delinquiría, quebrantaría las leyes de la benevolencia si abusando de su bondad le separara demasiado de su trabajo por el gusto de exacerbar, de herir su fe en nuestra pujanza racial, y, preferentemente, por escucharle. Además, que en la precedente parrafada compendió ya su juicio — rosado, alentador — acerca del debate.

L. GÓMEZ MESA

— Suscribiéndose a POPULAR FILM recibirá en su casa, puntualmente, todos los números.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Popular film

CRÍTICA LIBRE

ACOTACIONES

La producción nacional

¡Bueno está el mundillo cinematográfico con lo de la producción nacional! Que si tú, que si yo, que si éste, que si el otro. Que todos son excelentes. Que todos son muy malos. Que si no hay directores, ni actores, ni autores, ni... críticos. Que no hay capital. Que hay mucho sol, mucha luz, bellos paisajes. Que si el espíritu romántico latino. ¡Menuda zarabanda! Y la cinta reveladora de valores, no llega.

En la teoría, producir películas es fácil. Las leyes fundamentales, sintéticas y esenciales, son aplicadas a los tres elementos principales: al director: temperamento artístico, exquisito gusto y fina observación de detalles; al fotógrafo — coadyuvador del director —: a más de las cualidades intrínsecas de él, ha de conocer profundamente la fotografía e iluminación precisa y clara de las diversidades de la escena; y al actor: ha de revelar naturalidad, mucha naturalidad, más naturalidad; sentir el papel y estar sintiendo las escenas, y en las escenas como si fueran reales y con realidad. Estas son las leyes, creemos, básicas y terminantes. Analizarlas con honradez de conciencia y con entusiasmo, afición e ilusión por el cinematógrafo y aplicarlas estrictamente en la práctica, es obtener la consecuencia y finalidad que ha de perseguirse.

Un poco menos de presumir, menos de faltitud, menos autobombos, y bombos reciprocos, menos discutir, criticar, menos favoritismo y más trabajo, más estudio, más labor progresivamente positiva, más adquisición de elementos, vengan de donde sea, y a ver si es verdad que podemos imponernos, ya que elementos naturales no nos faltan.

Todo esto que ocurre no es para admirarse ni alarmarse. Lo que pasa actualmente con nuestra producción es lo natural y corriente que se manifiesta en toda industria nueva que llega y trata de explotarse. Todos se lanzan, como nuevo medio de vida: aficionados, profanos, espectadores, decididos; y así, vemos a quienes nunca les ha llamado la atención el cine, metidos a directores, operadores, actores. En esto no hay duda. Creemos que el medio en que desarrollemos nuestro trabajo nos ha de ser agradable; hemos de ser sus primeros admiradores. Y nos ha bastado el saber que se ganaba dinero para lanzarnos, sin analizar nuestros gustos e inclinaciones. Y así va saliendo. Las casas productoras se suceden con relativa abundancia, ven la luz nuevos elementos personales, y ninguna de aquéllas o de éstos logra destacar una personalidad propia u original; son amanerados, forzados, limitados, cohibidos, unos aceptables, otros malos; las cintas, unas bastante aceptables, otras pésimas. Y claro, vienen los fracasos, los pseudoéxitos, los desengaños, todo lo que material y moralmente no puede uno callarse, porque la competencia es otra cosa. Ante todo laboración buena y la competencia después...

La orientación de nuestra industria cinematográfica nos parece equivocada; parte de principios fundamentales erróneos.

El primer plano

... Hemos llegado, finalmente, a una de las escenas más interesantes y de mayor intensidad del film. (El público, que lo adivina, y husmea un momento de Arte verdad, se acomoda cuidadosamente en la butaca y se dispone, todo ojos, a no perder detalle de él.) El artista, actor o actriz, que no husmea, sino que sabe con certeza que es éste el instante de poner toda la carne en el asador, inicia su labor: traslado de la pasión, o pasiones encontradas quizás, que del papel pasaron a en-

Como medio de fuerza y reclamo, nos hemos aprovechado de obras-argumentos de reconocido mérito literario (novela y teatro), y la literatura es poco fotogénica; la más bella prosa o la rima más hermosa, pierde su valor natural al sacarlas de lo que son en sí. Hay que elegir argumentos, del autor que sea, si es buen literato, mejor, que se adapte a su filmación, por sus detalles, variedad de escenas, etc... De las españolas, vale más no hablar.

Igual ha ocurrido con los actores. Las primeras figuras teatrales han sido filmadas, fracasando rotundamente, debido, principalmente, al concepto que les ha servido de base. Les han dicho, o han pensado: «En el teatro se dispone de la palabra y del gesto acentuado; pues como en el cine no puede disponerse de la primera y han de revelarse ideas y sentimientos por medio solo del gesto, lógicamente, éste hay que exagerarlo». Y ello es el más grande error, pues la cámara registra la más leve expresión, y para ser la natural, que es la conveniente, hay que proceder con naturalidad, renunciando a acentuamientos y exageraciones.

En cambio, el fotógrafo para operador tiene mucho adelantado. Le sirve absolutamente todo lo aprendido en su profesión, mas el estudio de iluminación de escenas, no primeros planos, en que las sombras se ocultan y, sobre todo, ha de prodigar la luz artificial en exteriores, con objeto de aminorar o neutralizar las sombras producidas por los rayos solares, pues la claridad de una cinta es de lo más agradable para el sentido óptico, el más directamente impresionado.

El director, indiscutiblemente, es el principal elemento de toda producción, cosa de la que nos hemos dado cuenta hace poco tiempo. Antes se «destruía» entre el operador y el actor. Dicho elemento personal ha de ser un verdadero entusiasta y admirador del cine, y ha de haber visto muchas películas. Su misión, que lo es el todo, es la de escudriñar, descubrir y poner de manifiesto el máximo de lo que pueda dar de sí el asunto, y presentar al espectador lo que más pueda pedir cinematográficamente. Ha de observar y tomar todo lo agradable a la susceptibilidad del público; en el actor, corrigiéndole lo que, naturalmente, éste no puede ver, y en el operador, disponerle las escenas y efectos, que ya se encargará de que se reproduzcan del mejor modo posible.

... la película debe ser: con buena fotografía, de «sombras claras», pues el contraste con las «sombras negras» (no es retruécano), es de pésimo efecto visual; un poquito emocionante; con notas graciosas y picarescas; con detalles, muchos detalles, que no nos lo pueden dar en el teatro, en primeros y segundos planos y de fondo; con carteles concisos, breves y precisos, e imperando en toda la cinta naturalidad, más naturalidad, mucha naturalidad.

JOSÉ MURILLO NIEBLA

Madrid.

carnarse en el cuerpo de su intérprete — que pudo hacerlas muy bien un gran favor o un triste préstamo — a la pantalla... Mas la acción, que se desarrolló antaño en término alejadísimo, ha dado un salto hacia el espectador. No son ya meras siluetas lo que se destaca sobre el lienzo: el actor, los actores, adquiriendo formidable el impetuoso relieve corporal, nos muestran de lleno la faz, que traducirá, más que nada, todos sus sentimientos, sus pasiones todas. No se trata ya, no, de pasearse ante el objetivo como Pedro por su casa, o de alargar la mano a la «co-stra», mientras se masca un chicle: el dolor, el amor,

la locura, el vicio, los siete pecados y las siete virtudes; lo bajo o lo sublime, lo horrible o lo delicioso, exigen ser presentados con impresionante desnudez... Mejor dicho: así lo exige el Arte.

He aquí el *primer plano*.

Sí; el primer plano que con frecuencia hace que vibren nuestros nervios y palidezcamos de emoción; el primer plano que con poder magnético nos atrae, nos subyuga, se adueña de nuestros sentimientos y retuerce nuestras fibras; el primer plano, que en ocasiones llega a anular la personalidad del espectador para identificarse con la del artista-personaje, quien hace llegar a lo más hondo de su corazón las propias sensaciones; el primer plano, en fin, que es el lucimiento del gran actor y el *momento* del verdadero artista.

Siéndolo del artista, no puede serlo del monigote. Al concedérsele al Arte Cinematográfico la más bella de las dotes de la fotografía y la más digna para él, el Ser Supremo debió reservarla para un corto número de artistas, quienes lleven en sí la llama del genio: de tal modo está vedado, so pena de un espantoso ridículo, al actor mediocre servirse en sus interpretaciones del primer plano, ¡metros éstos de celuloide más que equivalentes muchas veces a una película entera de las de verdadero empuje!

Mira, lector: diferentes veces he tenido ocasión de observarlo: una película en la que se multipliquen los primeros planos..., una de dos: o es una gran película, o es una película detestable.

Para interpretar primeros planos se requiere un verdadero temperamento de artista y, a ser posible, una práctica constante. El actor de carácter es, como puede suponerse, el más indicado para esta clase de escenas, puesto que a ellas, más que a lucir uno el garbo, va a lucir las dotes artísticas que le concedió el destino, sacrificando a las últimas lo demás, y, aunque sea más hermoso que un querubín, convertirse en un espantable monstruo, si así lo exige el argumento del film. ¡Mal negocio, pues, es éste, para aquellos cuyo solo arte consiste en su más o menos agraciada figura! El difunto Rodolfo Valentino, sin ir más allá, no cuenta en su haber de artista un solo primer plano que valga la pena.

Todo esto, no obstante, no es obstáculo para que a los galanes de mérito les sea perfectamente asequible filmar también primeros planos.

¡Ah, el irresistible primer plano! ¿Quién no recordará siempre los indescriptibles de «Varieté», «Vida bohemia», «La fiera del mar» y de otras películas de fan alta categoría? ¿Quién olvidará nunca la risa, los ojos de Jannings, que, gracias al primer plano, nos dicen mucho más que mil desaforados ademanes? ¡Y la última parte de las aventuras del arponero encarnado por Barrymore! ¡Y los primeros planos, admirables, de John Gilbert?

Pero, ¡ay!, ¿nos será dable olvidar las innumerables veces que, ante un patético primer plano, hemos apartado la vista del lienzo con disgusto, mientras a nuestro alrededor se multiplicaban, simples y castigadoras, las carcajadas...?

Concluyamos.

En vano buscaríamos, lector, un adjetivo para aplicar con justicia a la primera, a mi juicio, entre las manifestaciones del séptimo arte. Tú la conoces: juzga de ella, pues, por tu cuenta, y no dudo apreciarás debidamente, como yo, el *primer plano*.

J. AYMÁ MAYOL

PASA LA CINTA . . .

Vida de Emil Jannings

Su último film

Emil Jannings aprendió el arte escénico en la escuela más difícil de cuantas pueda haber: la escuela de la realidad. Desde la edad de diez y seis años hasta los veintiocho, tuvo que ganarse la vida interpretando papeles en extremo difíciles en una compañía de artistas ambulantes, que a la sazón recorría Alemania dando funciones en provincias.

—Con aquella gente aprendí lo que no hubiese sido posible que aprendiese en ningún otro lugar — declara Jannings—. Sufri mucho, pero la experiencia adquirida bien vale los sacrificios hechos. A su lado tuve que caracterizar toda clase de papeles... y caracterizarlos bien, pues de lo contrario habría tenido que abandonar la compañía... y esto suponía dejar de comer, problema bastante complicado y necesidad incuestionable aun para un actor.

Emil Jannings, el actor más grande que ha producido Europa, nació en Brooklyn, Nueva York, en 1886. Antes de cumplir un año de edad, los padres lo llevaron a Alemania, donde cursó sus estudios, y se hizo hombre.

—Siendo muy niño ya tenía grandes planes — declara Jannings—. Ante mí se presentaron tres caminos a seguir: ser marino, actor o guardabosques. Opté por la marina, y a los catorce años ingresé en la armada. Allí sufri la primera desilusión de mi vida. Yo me había imaginado hecho todo un almirante, con mi uniforme lleno de condecoraciones y entorchados. Desde el puente dirigiría la maniobra de una gran escuadra, y ante mí desfilaría lo más granado de la marina universal. En lugar de estas bellas visiones, me encontré paleando carbón y limpiando escotillas. Mi vistoso uniforme se transformó, por arte de magia, en un frío y áspero traje de munición que tenía toda la apariencia de un saco. La comida era imposible; la cama, infame. El hijo mimado de mi muy amada madre, no pudo resistir el choque de la realidad, y al poco tiempo abandonó la marina y las esperanzas de ser almirante.

Aquí dan principio los doce años de vida ambulante que hicieron de Jannings un gran actor. Recién salido de la marina entró a trabajar en una compañía teatral que daba funciones en pequeñas villas. El hoy famoso actor comenzó su carrera en calidad de ayudante del tramoyista. Al poco tiempo debutaba en el escenario y se hacía aplaudir aun



Jannings, fuma displicente un cigarrillo de rubio tabaco inglés

por los mismos compañeros de trabajo. A los diez y siete años era actor, un actor múltiple que no se arredraba ante ningún papel. De aquella época es una fotografía que Jannings conserva, en la cual aparece como un buen caballero de barba canosa, traje de etiqueta y continente grave. Tal era el conde Trast que Jannings caracterizaba en la célebre obra «Ehre», de Sudermann, que a la sazón se representaba mucho en Alemania.

A los veintiséis años, sin saber cómo ni por qué, se encontró en Berlín sin trabajo, aunque con un buen nombre y muchos aplausos. Los teatros le abrieron sus puertas, pero los empresarios no tenían dinero. Desde luego, Jannings quería trabajar por algo más que por amor al arte. Un actor, aunque la gente crea lo contrario, también necesita comer. En tal situación, algunos amigos aconsejaron a Jannings que probase fortuna en la escena muda, el novísimo arte que prometía tantas posibilidades.

—No eché en saco roto el consejo, y me dirigi inmediatamente a los estudios cinematográficos en busca de trabajo — dice Jannings—. Los estudios tenían las puertas cerradas para mí, y en todas partes me recibían con reverencias y me despedían con sonrisas. Persistí con empeño; fui una y otra vez, hasta que...

El momento era oportuno. Robert Wiene estaba arreglando el reparto de «Fromont Jr. Riessler Sr.», y me dió una «oportunidad», como dicen en América. Al concluir esta película comencé a trabajar con el mismo director en «El Gabinete del Dr. Caligari». Jamás olvidaré la pobre impresión que causó en mi ánimo la figura que hacía en la pantalla. Al ver el resultado del primer día



El gran actor en una de sus caracterizaciones de «El camino de la carne», con su esposa y el director Victor Fleming

de trabajo, salí tan desalentado y disgustado de mí mismo, que decidí no volver al estudio. ¡No volver al estudio! En aquella época el estudio significaba para mí 40 marcos al día. Los 40 marcos hicieron el milagro de que volviese. Al concluir la película la crítica proclamó mi actuación como «excelente». Desde entonces he aparecido en un buen número de obras de gran importancia en Europa. Ahora, al contar con los múltiples recursos de una empresa tan poderosa como la Paramount, creo que podré hacer cosas algo mejores y seguir la línea ascendente que he traido hasta ahora.

Emil Jannings hace aproximadamente un año que llegó a Norteamérica contratado por la Paramount, y acaba de filmar «The Way of All Flesh» (El camino de la carne), bajo la dirección de Víctor Fleming. Esta es su primera producción en América y, a juzgar por los juicios de la crítica profesional, es una de las mejores películas en las que este gran actor ha tomado parte.

Emil Jannings no quiere caracterizar papeles de «héroe»

Emil Jannings, el celebrado actor de fama universal, no cree que existan «villanos», y desprecia a los «héroes». Según él, varias veces ha rehusado interpretar esta clase de papeles, arguyendo lo siguiente:

—No existe un hombre que sea todo bondad, todo maldad. Lo humano tiene un poco de malo y un poco de bueno. El héroe no existe.

Todos somos héroes alguna vez en la vida. Caracterizar un papel de héroe o villano es caracterizar una ficción. El verdadero artista es un exponente de la verdad. La verdad es lo verdaderamente humano.

Tipo humano es el que caracteriza Jannings en su primera película para la Paramount, «The Way of All Flesh», obra que acaba de filmar bajo la dirección de Víctor Fleming, y que muy pronto se dará a conocer en los países de idioma español.

Emil Jannings «vive» el carácter que interpreta en su último film

El celebrado actor Emil Jannings está viviendo una vida que no es la suya: es la existencia del carácter que interpreta. A las ocho de la mañana, Jannings arregla su maquillaje, viste el traje con que aparece en escena, adquiere el continente de gravedad con que representa el carácter que interpreta, y deja de ser lo que es para vivir la vida del protagonista de «The Way of All Flesh». Ni por un segundo durante el día abandona su caracterización; ni durante un solo minuto vuelve a ser Emil Jannings. A las seis de la tarde se quita su disfraz, toma un baño, se reconcentra por unos segundos y, como si despertara de un largo sueño, Jannings se despereza y... de nuevo surge el hombre de siempre, enérgico y activo, lleno de vida y de sano optimismo. De esta manera es como Jannings da vida a los papeles que interpreta.

Una entrevista con Dorothy Gish

E. C., iniciales con que oculta su verdadera identidad un notable periodista inglés, colaborador asiduo de la revista «The Queen», de Londres, logró entrevistar, durante la impresión de las escenas de la película «Los tres Kayos», en el estudio londinense de la empresa productora de este film, a la actriz Dorothy Gish, de quien E. C. habla en los siguientes términos:

«Nos encontrábamos un día en los grandes y nuevos estudios de la British National Pictures, situados cerca de Londres, observando la impresión de algunas escenas de la película «Los tres Kayos», que habrá de ser distribuida en América por la Paramount. Uno de los sets (cuadros escénicos) aparentaba ser el camerino de un teatro de una pequeña población de provincias, en los críticos momentos en que los tres principales intérpretes de la obra que se representaba habían sido arrojados del escenario en medio de una silba fenomenal. En estas circunstancias, pretender entrevistar a Dorothy Gish resultaba una pretensión poco menos que irrealizable. Sin embargo, después de pasar mi tarjeta a la simpática protagonista de «Tiptoes», fui admitido en su camerino, no para sostener con ella una interview en toda regla, sino para dialogar con la estrella entre frecuentes llamadas de los ayudantes del director.

—Sólo una persona dotada de una constitución de hierro —me dijo Miss Gish— puede aguantar una vida como esta. Todos los días me levanto de la cama a las siete y media, salgo del hotel a las ocho y cuarto, y a las nueve, o poco más tarde, comienza mi trabajo en el estudio. En muy contadas ocasiones llego a mi hotel a las siete de la noche y, muy frecuentemente, a las nueve. El domingo lo dedico por entero al descanso, y esto tan literalmente, que más de un domingo me lo he pasado durmiendo todo el día.

—Qué hacía usted antes de dedicarse al teatro? —le pregunté a la actriz.

—Nada —replicóme ella brevemente.

Al ver que la miraba con ojos de sorpresa, Dorothy se apresuró a añadir:

—Mi vida de teatro comenzó a la edad de cuatro años con la interpretación de un papel infantil en la comedia «Little Willie», en la cual mis padres interpretaban los papeles

principales. Cuando la compañía hacía una gira por los estados, mis padres nos llevaban consigo a mí y a mi hermana Lillian. Las dos aprendimos a leer y a escribir en los camerinos de los teatros donde la compañía actuaba. De la edad de diez a doce años asistí a la escuela, la cual abandoné para ingresar en el cine.

—¿Ha tenido usted alguna vez caprichos?

—Jamás he conocido lo que es tener un capricho, sin duda porque no he tenido tiempo para ello. Todo lo que he conocido en mi vida es trabajar. En una ocasión pude disfrutar unos días de unas vacaciones, pero la ociosidad me hacía estar continuamente de mal humor, y tuve que suspenderlas para volver a trabajar. Me gustan el tennis y el golf, pero mientras trabajo en el estudio no puedo practicar estos deportes porque me falta tiempo para ello, o porque cuando salgo del estudio me siento excesivamente fatigada. Algunos domingos doy un largo paseo en auto por los alrededores de Londres. Puede usted decir a sus lectores que el trabajo ocupa la mayor parte de mi existencia, la cual consideraría vacía y sin objeto, si no pudiese trabajar.

—Le interesa a usted el cine?

—Mucho más que el teatro. Desde el punto de vista interpretativo, cine y teatro hablado son dos cosas completamente distintas. En el cine el artista se ve obligado a manifestar sus emociones de una manera repentina, sin preparación, muy distintamente de como acontece en el teatro hablado. El actor cinematográfico no observa la continuidad que le ofrece al actor del teatro hablado el papel que se ha aprendido con anterioridad de memoria. Nosotros tenemos que representar una situación cómica ahora y una escena dramática al cabo de quince días, sin que ni la una ni la otra tengan relación alguna de continuidad. Esto se explica por la sencilla razón de que la primera escena se impresionará, acaso, en el estudio, y la segunda al aire libre, a doscientas millas de él.

—Le gusta a usted trabajar en Londres?

—Muchísimo. Tanto como en mi mismo país. Cuando me encuentro en Inglaterra no siento jamás la nostalgia de mi patria.

A fuer de buen inglés, el cronista dirige

una mirada de agradecimiento a la encantadora actriz.

En esto, una voz que parecía venir de las altas regiones del estudio, volvió a llamar con insistencia a la actriz:

—¡Miss Gish! ¡Miss Gish!

Era la voz del director que llamaba a la actriz al set, donde iba a dar comienzo la impresión de otra importante escena de «Tiptoes».

—¿Estará usted aún aquí cuando haya terminado esta escena? —me dijo la gentil Dorothy, tendiéndome graciosamente su linda mano para que la estrechase entre la mía.

—Nó. Pues, adiós —dijome, mientras salía ligeramente del camerino acompañada de los actores Nelson Keys y Will Rogers, que con ella constituyen el chistoso terceto de la película intitulada «Los tres Kayos».

Consorcio cinematográfico

Se ha constituido en Barcelona un consorcio cinematográfico para la explotación de películas y para la protección de la naciente industria nacional cinematográfica.

Con un capital inicial de quince millones de pesetas se ha adquirido la plena propiedad de dos edificios en los cuales funcionan nuestros primeros teatros, y, además, ocho locales, también los más importantes.

Dichos teatros son Olimpia y el Tívoli, en los que además de espectáculos cinematográficos, continuarán según nuestras noticias, los habituales espectáculos teatrales, y en todos sus locales, la nueva entidad, piensa desarrollar planes muy vastos para los fines que persigue.

Afianzan este proyecto, importantes firmas de la Banca catalana.

La antigua y prestigiosa firma cinematográfica Verdaguer, S. A., con el apoyo de este potente grupo bancario, del que forman parte prestigiosas firmas de la Banca catalana, además de la explotación y propiedad de los citados teatros, explotará asimismo los Salones Kursaal, Cataluña, Diana, Iris Park, Bohemia, Condal, Argentina y Royal.

Nuestra más cordial felicitación al señor Verdaguer, quien llega a sus diez y ocho años de éxitos cinematográficos con tan magna y atrevida empresa, y a don Abelardo Trilla, que cuidará de la dirección de esta nueva rama de espectáculos, y cuyos conocimientos del negocio no es preciso encarecer ahora.

Mundillo cinematográfico

El cine, escuela del crimen

La lectura de la prensa es para mí, cada día, dulce alegría y, al mismo tiempo, procedimiento de reeducación, valga la frase.

Así, la semana pasada, la sola lectura de veinte líneas me enseñó el procedimiento para abrir una caja de caudales, sin recurrir al oxiacetileno, preconizado, sin embargo, por los más célebres «artífices de la palanqueta», cuyas memorias conozco a la letra.

Tengo aprendido cómo puede sorprenderse a una brava y acandalada tendera, coserla a cuchilladas... y desaparecer con su dinero sin ser inquietado. Mis periódicos favoritos me han revelado también cómo puede «pescarse» un automóvil, «vestirlo de nuevo» y venderlo sin dificultad...

Sé así, ahora, el procedimiento para ganar millones, y como jefe de una familia numerosa, en la que la economía se impone, mis hijos y mis nietos hacen lo que yo y se instruyen por módico precio.

Ahora que en estos últimos días, al leer «el gorrito» que utilizo cada noche para llamar al sueño, he leído que un hombre de ciencia había llegado a la conclusión, después de sesenta años de estudio — los mismos de su edad — de que el cinematógrafo es la escuela más perfecta de desmoralización, la que conduce más rápidamente al crimen... Y, sin embargo, en la página siguiente de mi diario, comprobé también que en trescientas líneas se analizaban catorce robos, dos tentativas de asesinato y un crimen pasional, balance todo ello de la jornada.

Y vine a meditar sobre la conclusión aludida del sesudo sabio.

Mientras que en el cine no se nos permite presentar la crueldad de un chino, la maldad

de un mejicano, un checoslovaco ladrón... en la prensa se autoriza y se favorece con un lujo de detalles inaudito la propaganda más nefasta al más bajo precio.

El cinematógrafo como escuela del crimen, escuela donde para sentarse en sus bancos hay que pagar tres francos, es la que se pretende destruir en favor de aquella otra que está evidentemente al alcance de las bolsas más modestas, puesto que no cuesta sino veinticinco céntimos, en níquel o bronce, como gustéis!

Se nos aplica la censura con un rigor desconocido hasta entre los lapones, pero, por contra, lo repito, se favorece la educación criminal de la juventud, facilitándola por veinticinco céntimos, los medios más prácticos para ser con éxito ratero, ladrón o asesino. Y se muestra cómo por ese camino se adquiere también el derecho a publicar las hazañas en primera página, con inserción de fotografía. El famoso estafador Rème ha gozado de una publicidad que nunca obtendrá gratuitamente el hombre político o el diplomático más en boga. Y, ésto lo encontráis bien, vosotros, hombres de ciencia, que no vais al cine... porque, miopes, no podéis leer los títulos. Ello es lo que os enoja, lo que encubris en vuestros juicios,

Leed los diarios que os hacen el honor de su publicidad, y os daréis cuenta que el cine es, afortunadamente, puro, pero que vuestros vecinos de columna no lo son absolutamente.

Así, ante esa conclusión no escribiréis más, y eso iremos ganado.

LUCIEN DOUBLON

(De «La Cinématographie Française».)

El cinematógrafo en las Universidades

La Universidad de Harvard, que es la más antigua de todas las Universidades norteamericanas, ha dado entrada en sus estudios y archivos a la más joven de todas las artes. En una de las últimas reuniones celebradas por todo el profesorado de la célebre Universidad, se adoptó el siguiente acuerdo: «En la creencia de que el alto grado de desarrollo y perfección que ha alcanzado el arte cinematográfico, contribuye en gran escala a la cultura tanto histórica como técnica del arte en todas sus diversas manifestaciones, la Universidad de Harvard, en asociación con el Fogg-Museum y la Universidad literaria, acuerdan establecer inmediatamente una biblioteca y un archivo de películas».

Con la cooperación de W. H. Hays, presidente de la Motion Picture Producers, la Universidad de Harvard acaba de dar una serie de conferencias en las que se ha estudiado la evolución del cine desde su aparición en 1892, hasta el momento presente. En su primera conferencia, Hays dijo entre otras cosas: «Actualmente se resuelve diariamente el difícil problema de distribuir sombras — billones de sombras a millones de gente—. Estas sombras, cuando son proyectadas en una blanca pantalla, producen emociones artísticas a todos los espectadores».

Estas sombras quedan siempre registradas en una película, que se impresiona en el estudio, y una vez producida se mete en cajitas de metal para ser distribuida por el mundo entero, pues en todas partes existen, hoy día, locales con el aparato de proyección necesario para lanzar las sombras sobre la blanca pantalla en la que toman vida al darse movimiento.

Un estudio puede dar productos satisfactorios si posee todo lo necesario para alcanzar un buen resultado, resultado que depende,

en primer término, de tener personal apto y adecuado, pero este personal debe tener a su disposición buenas luces, excelentes cámaras, buen material de películas, trajes, muebles y los múltiples elementos que requiere cada especial producción. Para que todo ese personal se mueva, hace falta quien sepa dirigirlo, quien escriba el asunto, quien encuentre los escenarios convenientes y quien comunique vida a toda la producción. En este arte no puede haber reglas fijas, pues la inspiración y el fuego del entusiasmo en todos los que en él intervienen, es el alma del éxito que se persigue».

Para seleccionar las películas que deben conservarse en la Universidad de Harvard, se ha dispuesto que en enero de cada año se nombrarán los jueces que determinarán sobre el asunto. El 1.º de marzo se anunciará públicamente qué producciones han recibido tal honor. Los mismos jueces decidirán qué literatura sobre el cinematógrafo debe adquirir la Universidad.

Truco de publicidad original

Durante la exhibición de la película «El padrino de boda», de la Paramount, a un empresario cinematográfico americano se le ocurrió un truco de publicidad, que consignamos aquí sólo a título de información, pues dudamos que pueda repetirse en ninguno de los países de habla española para los cuales escribimos estas líneas.

Aunque parezca imposible que haya quien se preste a ello, no sabemos qué medios eficaces de persuasión emplearía el empresario en cuestión para conseguir que una pareja de novios consintiese en casarse, con todas las de la ley, por supuesto, y ante el juez de paz correspondiente, en el escenario de su teatro durante uno de los entreactos.

Atraídos por la originalidad del anuncio, y por las inmensas posibilidades de publicidad que el inusitado acontecimiento les reportaría, el empresario obtuvo, con la mayor facilidad, la cooperación de varios establecimientos, entre ellos un almacén de muebles de la localidad, una joyería y un almacén de ropa. El primero de estos establecimientos obsequió a los novios un ajuar completo; el segundo, el anillo de boda, y el tercero el *trousseau* de la desposada.

Los periódicos de la localidad anuncian en sus columnas el suceso con sendas gacetas, con cuya publicidad gratuita se beneficiaron el empresario, los establecimientos que contribuyeron a hacer factible la idea de aquél... y los novios.

Estas excentricidades sólo pueden llevarse a cabo en los Estados Unidos, dirá el lector escéptico. Es posible que así sea, diremos nosotros, mas no vemos el motivo por qué algún empresario de los países de allende el Río Grande o el Atlántico, no pueda experimentar un truco de publicidad, si no igual, por lo menos parecido al que acabamos de consignar en estas líneas.

Ann Sheridan, árbitro de la moda femenina

Ann Sheridan, elegantísima primera actriz de la Paramount, intérprete de un importante papel en la película «El padrino de boda», tiene fama de ser una de las mujeres más elegantes de los Estados Unidos. He aquí una lista *abreviada* de las diversas clases de ropa que usa en un día la competidora de la famosa Jean Nash, a quien se llamó «la mujer más bien vestida del mundo»: Traje de montar a caballo, traje de baño, traje de calle, traje de carácter de conformidad con el papel que interpreta en el estudio, traje para te, traje de carácter para continuar la impresión interrumpida del *film* en que toma parte, traje de calle para volver a su casa, *negligée* hasta la hora de la cena, traje de *soirée*. Terminada la cena, si no tiene invitados, Miss Sheridan se viste otro *negligée* hasta la hora del descanso, el cual se quita para acostarse envuelta en un precioso pijama de seda.

Indios y yacimientos de petróleo

Recientemente, los periódicos de Nueva York y demás poblaciones de los Estados Unidos, dieron cuenta a sus lectores de haberse descubierto importantes yacimientos de petróleo en los terrenos habitados por la numerosa tribu de indios llamados *navajos*. Esta noticia llegó precisamente a oídos del jefe Seginitso y cinco de sus subalternos durante la impresión de las escenas de la película «Tambores del desierto» en el estudio de la Paramount, en la cual aparecen más de trescientos individuos de la tribu, a muchos de los cuales les interesó la novedad de tal manera, que el jefe Seginitso tuvo que emplear toda su influencia y todos sus medios primitivos de persuasión para obligar a los *navajos* a permanecer en el estudio hasta la conclusión de la película, la cual, por una rara coincidencia, gira alrededor de un asunto relacionado con el descubrimiento de unos pozos de petróleo en el lugar del desierto de Arizona donde Zane Grey, autor del argumento, colocó la acción de la película. John Waters tiene a su cargo la dirección de la película; del desempeño de los principales papeles se encargan el eminent actor Warner Baxter y la distinguida y bella actriz Marietta Millner. En el reparto de «Tambores del desierto» figuran los nombres de los conocidos actores Ford Sterling y Wallace Mac Donald.

ECOS DE BARCELONA

PROYECCIONES DE PRUEBA

La semana Verdaguer

La casa Verdaguer ha batido el record de las presentaciones. Doce películas pasó de prueba durante la semana pasada, repartidas entre los salones Cataluña y Kursaal. Esta misma abundancia nos impide detallar cada una de ellas, como deseámos, ya que venimos dedicando a la crítica de cine la atención que merece un arte que sólo preocupa a la prensa española en su forma comercial, que es la más positiva para el periódico, aunque la menos interesante para el público.

He aquí los doce títulos de esos films pasados de prueba por la casa Verdaguer: «La prefiero rubia», «Todos somos hermanos», «Los cadetes del Czar», «Una aventura en el metro», «La mona de mi novia», «El circo de la muerte», «A caza de maridos», «Los amores de Manón», «La mujer comprada», «El fresco de las trincheras», «La huérfanita millonaria» y «Don Juan».

«Una aventura en el metro» nos encantó por su fino humorismo y por la novedad de su técnica y de su argumento; «Los cadetes del Czar» y «El circo de la muerte», conmueven por su fuerte dramatismo y por el fondo humano que entrañan sus asuntos, y «Don Juan», por la esplendidez de su presentación y por el sentido de arte latente en todas sus escenas. Pero todas triunfan por la nitidez de la fotografía y por la admirable labor de sus respectivos intérpretes.

Según se vayan estrenando estas películas, las comentaremos con la amplitud que merecen y que ahora no le podemos dedicar.

Natalicio

El dia 26 del pasado julio dió a luz un niño con toda felicidad, la esposa de nuestro querido compañero Mauricio Torres, uno de los redactores que compone nuestro Servicio especial en la Corte.

La paciente, que fué asistida por el ilustre ginecólogo don José Otaola, médico de las estrellas cinematográficas madrileñas de más relieve, se halla en perfecto estado de salud, así como el recién nacido.

A nuestro entrañable compañero Mauricio Torres enviamos con este motivo la más efusiva felicitación de cuantos trabajan en POPULAR FILM.

LINTERNA MÁGICA

Laura Brunet añora en un artículo los tiempos heroicas de la «flameante capa», del chambergo precoz y del «espaldón de cazalata».

¡Bah! Lamentaciones de madama histérica. Al fin y al cabo ella ha sabido adaptarse muy bien a esta otra época de la trinchera pringosa, del borsolino alicorto y de «El Sable» (ediciones Sanxo).

También echa de menos esa distinguida escritora la «chalina sentimental» y la «pluma de oca». ¡Habiendo tanto ganso en el periodismo cinematográfico!

Y sigue doña Laura: «No hay nobleza, no hay hombría en la lucha».

Conformes. Existe un «señor desconocido» que usurpa el cargo de director de un organillo (o piano de maneta) de cine, que cuando se le ataca recurre a cierta madama para que le defienda. Después de esto, ¿qué hombría quiere usted que haya, señora?

NOTICIARIO CINEMATOGRÁFICO

La Empresa Ideal, adquiere todas las películas de la casa «Diana»

Sabemos positivamente que la Empresa Ideal, explotadora del aristocrático salón Capitol Cinema, ha adquirido para su proyección en los cines de que es propietaria, todas las películas de la casa «Diana».

Felicitamos, a la vez que a la importante casa alquiladora, a la referida Empresa, por haber tenido el acierto de adquirir material tan selecto como el de las producciones de que Exclusivas «Diana» es concesionaria.

A París

Hace unos días salió en viaje a París, nuestra particular amigo don Francisco Gargallo, de la casa Gaumont.

Películas adquiridas por la F. C. L.

Federación Cinematográfica Latina que, como saben nuestros lectores, es la delegación para España del «Block Européen de Cinégraphistes», acaba de efectuar la adquisición de dos grandes producciones francesas, tituladas «A la fuerza no se ama» y «La mujer y el harem», la primera basada en la inmortal obra de George Sand, e interpretada por Sandra Milovanoff y Niño Constantini, y la segunda, adaptación de la novela de Teodoro Valensi, en la que figurán como principales intérpretes Huguette Duflos y León Mathot.

Además, la citada casa ha adquirido los derechos para España de otra producción extraordinaria, todavía en curso de filmación.

Consejero de la U. F. A. a Barcelona

Acaban de recibirse noticias de la U. F. A., de Berlín, anunciando para fines de agosto la visita de algunos consejeros de aquella poderosa Entidad, entre los que figura el doctor Becker, cuyo nombre desciende entre el mundo de las finanzas germanas.

Revisões cinematográficas

Entramos en una época de revisiones cinematográficas. El ejemplo nos lo da la reprise de «La vinda alegre» y de «El gran desfile».

Estas dos películas, que pertenecen a las que quedaron de la temporada de invierno, resultan tan interesantes ahora como entonces.

Tal es la opinión del público, quien al considerar interesantes estas revisiones da una excelente orientación a seguir.

«El Corsario»

He aquí otra película que llamará este año la atención de empresas y aficionados. Se trata de una producción U. F. A. de tan altos vuelos trágicos, en el sentido recio y teatral de la palabra, que seguramente apasionará en cuanto se proyecte.

«El Corsario», como su nombre indica, es uno de aquellos dramas de la gente de mar del siglo XVI, que han sido tratados por todos los genios de la literatura teatral y plasmados por todas las grandes marcas cinematográficas. Siempre las comparaciones habrían de resultar odiosas y por lo mismo no caeremos en ella limitándonos a decir que «El Corsario» es una maravilla pasional que alcanza momentos de intenso dramatismo y que en la presentación y conjunto ha derrochado la U. F. A. un caudal de buen gusto, de dinero y de realidad histórica. Combates, botines, caza de naves, piratas en alta mar, orgías en el castillo de

los corsos, todo en esta película alcanza valores inusitados y de una veracidad sorprendente.

Urde la trama una honda y recia tragedia al estilo de nuestro Guimerá, que no pierde un momento la flexión argumental, tensa y violenta como si se tratara de hombres cortados y templados como el acero.

La «Moderna Dubarry» y la moda

Sabido es que los modistas de los estudios de la U. F. A. con motivo de la filmación de la «Moderna Dubarry», crearon diversos modelos de trajes para las fiestas palatinas que aparecen en dicho film. En estos modelos dados a conocer por las fotografías que de la citada película se han publicado, han reflejado ya sobre el figurín parisíen femenino de la próxima temporada.

ESTAFETA

Antonio Monge. — Sevilla. — Recibido el importe de la suscripción. En el otro asunto no podemos complacerle por haber terminado el plazo de admisión.

Francisco Cuenca. — Málaga. — El precio de los números atrasados es de 5'60 pesetas, y el de suscripción 2'50 pesetas trimestre.

Salvador Crespo. — Nada más. Sólo hay que esperar el resultado de la votación.

Antonio López. — Cádiz. — Fox Film, 55 th. St. and 10 th Ave., New York City.

Julio Artola. — Nerva. — En el caso de usted se encuentran muchos concursantes; pero ello no es obstáculo para el resultado de la votación.

Luis Ballesteros. — Málaga. — Su fotografía se publicó en el número correspondiente al 28 de abril. Puede mandar en sellos el importe de la suscripción.

Conchita Palomós. — Málaga. — Sinceramente repetimos sus apreciaciones; pero también nos encontramos en el mismo caso para los demás.

B. A. J. — Cartagena. — Quien mejor puede informarle es la casa en que usted está contratado.

Sebastián Abella. — Tarrasa. — El precio de suscripción es de 2'50 pesetas. trimestre, y puede remitirlo en sellos de correo.

Ricardo García. — Linares (Jaén). — En nuestra Revista encontrará las aclaraciones que desea.

Cachalote. — Tortosa. — Díganos las que más le interesan y quedará complacido.

S. Gallart. — San Feliz de Guixols. — Ya se ha publicado. Recibido el importe de la suscripción.

Sebastián Martín Torralba. — Córdoba. — Próximamente publicaremos las bases de nuestro nuevo concurso.

Manuel Suárez Gallegos. — Ceuta. — El importe de los números que desea es de 3 pesetas. — Las señas puede pedirlas a L. Gaumont, Paseo de Gracia, 66, Barcelona.

José Picado. — Pueblo Nuevo del Terrible. — Nada podemos hacer en ese sentido, por haber terminado nuestro primer concurso.

Francisco Berlanga. — Pueblo Nuevo del Terrible. — No podemos complacerle.

Eduardo Rosario. — Ciudad. — En esta sección no admitimos anuncios.

Fausto A. Alonso. — Madrid. — Para lo que usted desea puede dirigirse a la Unión Artística Cinematográfica Española, Alcalá, 17, entresuelo. Nuestro concurso ha terminado.

Manuel Orenes González. — Palma. — En nuestra Revista hemos publicado lo que le interesa. Entérese.

Evaristo Martínez. — Cartagena. — Recibido el importe de suscripción. — Puede mandar lo que deseé.

Un estudiante. — Palafrugell. — En la Librería Francesa, de la Rambla del Centro, puede encontrar esa revista titulada Photoplay.

Adelina Queredo. — Tortosa. — La «partenaire» de Adolphe Menjou en esa película es Louise Brooks.

Pedro Espinosa. — Valladolid. — La contestación a que usted alude no se refiere al concurso, sino a la admisión de votos.

Gerónimo Sánchez y Juan Solera. — Málaga. — La combinación de títulos de películas no encaja en ninguna sección de nuestra Revista. — Pueden suscribirse desde la fecha que deseen.

Jesús Alsina Sall. — Tarragona. — Se publicará.

A. Martínez. — Elda. — Agradecemos sinceramente sus deferencias y buenas propósitos. El exceso de original nos impide la publicación de su trabajo. — 1540 Broadway, New York City.

Emilio S. Lubary. — Arrecife. — Podemos servirle todos los números, excepto el 5, por haberse agotado.

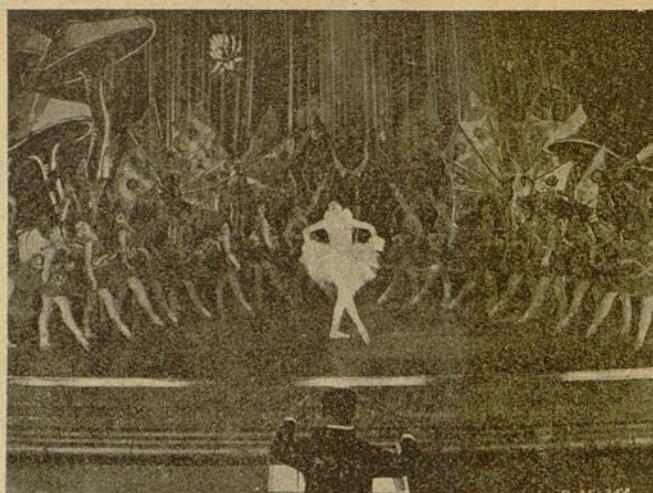
J. P. Círculo Comerciante. — Ciudad. — Puede dirigirse a cualquier artista español. — 1540 Broadway, New York City.

Miguel Mestres. — Sants. — No es posible complacerle.

Ana Sagarminaga. — Pasajes (Guipúzcoa). — Nuestro nuevo redactor en París, es: L. Bau Bonaplata, 29, Rue Lemercier, París XVII.



Una escena de «La danzarina rusa», de la Metro-Goldwyn



En el amplio escenario, la danzarina trenza sus danzas, teniendo por fondo las gráciles siluetas de las coristas

UN FILM EXTRAORDINARIO

He aquí, realmente, un film que bien puede calificarse de extraordinario. No hay en todo el un actor, una actriz, en el sentido en que comúnmente empleamos la palabra en el lenguaje cinematográfico o teatral. Las figuras que pasan, llenas de vida, repletas de movimiento, por la pantalla, son personajes de la realidad, son hombres y mujeres y niños que jamás vieron una película; que no saben lo que es un vestido a la europea; que no conocen otro mundo que el mundo rebelde, casi podríamos decir criminal, de las selvas preñadas de peligros, donde todos los elementos se conjuran contra la labor humana; donde las cosechas, las pocas que pueden intentarse, raras veces llegan a dar fruto; donde la propiedad, aun la más misera de un perro o un gato, está acechada por las fauces feroces de las fieras; donde la lucha por la vida es mucho más intensa y azarosa que en las mismas metrópolis populosas y modernas que acusamos de viciosas y empedernidas.

En este film vemos al tigre y al leopardo atacando a los otros animales de la selva para hacer de ellos carnaza con que satisfacer sus sangrientos apetitos; los vemos, inclusive, atacar al hombre quien no tiene más defensa que aquella que su superior inteligencia le sugiere; vemos la morada humana levantada sobre postes y troncos de elevada altura como único medio de poderse entregar al sueño y al reposo sin inquietudes ni sobresaltos, y vemos, también, ¡oh, maravilla de las maravillas!, al enemigo monstruoso de la selva; el que es peor que el tigre y la pantera, que el águila y que la culebra; vemos al rebaño del *chang*, que con su jefe a la cabeza, más feroz que el guerrero Atila de legendaria memoria, asola todos los campos por donde pasa; derriba los troncos milenarios de los bosques, arrasa las ciudades que acomete con su impulso fenomenal e irresistible.

Pero, ¡oh, maravilla de la naturaleza humana!, hasta contra este azote apocalíptico, la inteligencia del hombre resulta triunfante. Es el gran final consolador del film; el final que deben ver todos aquellos que, además de amar al espectáculo de una buena película, tienen fe en el porvenir, en la

conquista de las fuerzas naturales por esta luciérnaga, tan fácil de apagar, pero tan potente, que donde irradiía todo lo demás parece oscuro e inconsciente, que unos llaman alma, que otros llaman cerebro, pero que todos llevamos dentro y que alumbría lo más íntimo de nuestro ser.

Chang, la película que acaba de estrenarse con éxito inusitado en el espacioso Teatro Rivoli, de Nueva York, es otra aportación de los exploradores y *cameramen* a la cinematografía, más importante, si cabe, que *Grass*, pues en *Chang* no sólo se pone de manifiesto el dominio que la inteligencia del hombre, aun en su estado más rudimentario, ejerce sobre los seres irracionales, sino que este maravilloso film difiere de todos cuantos en su género se han presentado al público en la continuidad o coordinación de su trama. En otras palabras, *Chang* no es una serie de escenas fotográficas, más o menos bien logradas, de las proezas realizadas en las entrañas de la selva siamesa por dos intrépidos cazadores de fieras, sino que es un drama en el verdadero sentido de la palabra, un drama cuyos intérpretes son los hombres, las mujeres, los niños y las fieras que allí viven; un drama cuya acción es la lucha cotidiana y eterna que esos intérpretes sostienen contra los elementos combina-

dos de la Naturaleza; un drama que tiene por escenario las asiáticas selvas de pavorosa exuberancia.

Nueva York. P. F.

Martínez de Rivera, director de "Mediterráneo"

El talento de nuestro entrañable amigo y camarada, el poeta Martínez de Ribera, se va imponiendo rápidamente en la Prensa barcelonesa.

Hace ahora un año que Martínez de Ribera hizo sus primeras armas como periodista activo en POPULAR FILM, donde se le designó con el cargo de redactor jefe, desde el primer día, para hacer así honor a su clara inteligencia y a su moral escrupulosa.

La labor desarrollada por tan dilecto compañero en nuestra revista, no hemos de encomiarla nosotros. Baste saber, como único dato, que su alejamiento de esta Redacción a la que tan fuertes lazos de amistad y camaradería le unen, nos llenó a todos de tristeza, un poco egoista por cuanto si salió de ella fué por mejor encauzar su orientación literaria.

De POPULAR FILM marchó a la importante revista gráfica «Mediterráneo», también con la categoría de redactor jefe. Y hace un par de semanas ha tenido otro ascenso en su carrera, pues la empresa editora de «Mediterráneo» le nombró director de esta revista, a la que está dando un impulso como jamás había tenido, lo que prueba una vez más que los periódicos, sean de la índole que fueren, se engrandecen y ganan prestigio cuando al frente de ellos figura un gran periodista y un hombre de recta intención.

Al amigo y al camarada lo felicitamos cordialmente, deseándole que no se interrumpan sus triunfos ganados todos en buena lid.

El catálogo de U. F. A.

Hemos recibido el catálogo de la Ufa, cuya presentación es espléndida, como corresponde a tan importante casa.

En dicho catálogo se da una sucinta versión de cada una de las películas que la Ufa presentará en la próxima temporada, entre las que destaca «La montaña sagrada», como film de categoría análoga a «Variété» y a «Metrópolis».

Felicitamos a la Ufa por cómo se prepara para el campeonato cinematográfico de 1927-28.



— ¡Silencio! — ordena ella al atormentado camarero, en «La danzarina rusa».

Museo fotográfico de *Popular Film*



VILMA BANKY

bellísima estrella de la United Artists, protagonista de "La noche de amor"

P E L E - M E L E

El cinematógrafo desde el punto de vista moral

La educación moral, considerada en su sentido pedagógico, es la que forma el carácter de los individuos, abarcando todos los instantes y todos los intereses de la vida y coroñando la educación física e intelectual del hombre.

En nuestros días, triste es decirlo, sucede, mas no mucho (como más tarde veremos), que las películas contribuyen a difundir entre las personas que asisten con frecuencia a las representaciones cinematográficas, los principios de una buena educación. Por el contrario, el máximo de las cintas que se filman o se han filmado, algunas veces de argumentos absurdos e inverosímiles, no tienen otro objeto o finalidad que la de propagar el vicio, corrompiendo el corazón del público, principalmente en las clases proletarias, pues la desigualdad de condición social (resultado inevitable de los progresos de la civilización) asombra a las inteligencias superficiales, confunde a los de imaginación arrebatada, y exalta la codicia, la envidia y todas las malas pasiones.

No todas las películas, de asuntos inverosímiles, merecen el mismo juicio, y otras, aunque no lo tengan, no por esto se han de considerar morales. Innumerables films vemos que, a pesar de tener un argumento que podría indudablemente ser muy bien moralizador, a pesar de sus correspondientes escenas de cabaret, robos, luchas y asesinatos, de seducciones, libertinajes, licencias y probabilidades, si no cayeran en el grave y fúnesto error de rodearlas de este carácter indigno y degradado que se acostumbra a dar a los malhechores o gentes de vicio, carácter que pocas (acaso confadas) veces, los argumentistas lo presentan al llegar el final del asunto, con este tinte halagüeño que excita la simpatía de los espectadores.

¿No vemos cada día, por ejemplo, películas en las cuales el protagonista ahoga o mata, sea de la forma y circunstancias que se presentan, a su antagonista o a cualquiera de sus contrarios, como castigo a los daños que de ellos recibió? ¿Qué necesidad tiene uno de causar daño a sus enemigos, si luego su acto debería merecer la misma, o acaso mayor pena, pues se transforma a su vez en asesino, desprendiendo así de la sociedad a un individuo o miembro de la misma, que él, a su entender, cree que es inútil, y ya sabemos nosotros que ninguno lo es, pues es un ser capaz de dignificación, resultando del ambiente en que generalmente se halle?

Cuando haya necesidad de exponer el mal en los argumentos para dar así mayor sensibilidad o emoción a los espectadores, se debe pro-

curar hacerlo de un modo que el hurto, el robo, las riñas, los asesinatos y otros sucesos de este jaiz, inspiren e infundan horror a los mismos. Además, se han de mentar, analizar y describir con tal verdad para que puedan producir efecto, pero sin causar el menor daño.

Por el contrario, el efecto que se produce no sólo predispone a los espectadores de cualquier clase y condición al mal, sino que se enseña a practicarlo.

Frecuentemente leemos en cualquier periódico o revista ejemplos aclaratorios de lo que acabo de decir, como el caso de constituirse una verdadera asociación de niños para dedicarse realmente al pillaje o algún género de fuertes emociones, o a hombres que hayan cometido un robo en una joyería, siguiendo las enseñanzas de ciertas películas, además de otros muchos, que no cito por disponer de muy poco espacio y porque mis lectores, seguramente, ya tendrán conocimiento.

¿Qué origen tuvieron tales enseñanzas? No cabe duda alguna que las películas representando la manera de verificar un robo, las circunstancias de un asesinato y la conducta de los crueles y de los egoístas, tienden a formar ladrones y asesinos y a ejecutar y practicar la avaricia, la crueldad, el egoísmo, respectivamente, y otras muchas cosas de esta especie.

Condición única e indispensable para combatir tan malos ejemplos es revestir a las películas que nos ocupan de esta especie de dignificación de que antes hablé.

Es importante el cinematógrafo, considerado desde el punto de vista moral? La importancia de la educación moral, mediante el séptimo arte, nace de la misma importancia de que actualmente estén revestidas las películas.

Finalmente, si alguien combate el arte mudo y maldice contra él y busca su ruina, es por todas las malas enseñanzas que mediante ciertas cintas se puede aprender, sin tener en cuenta todos estos detractores, que todas las obras humanas son imperfectas, aunque son capaces de perfeccionarse.

Resumiendo: seamos intransigentes con la inmoralidad de las películas, constantes siempre en nuestro modo de pensar y criticar, y no pretendamos nunca desterrar aquella y sembrar y difundir la moral en pocos días, pues las correcciones prontas, según ha dicho un acertado crítico, suelen ser como las curaciones falsas.

JESÚS ALSINA

Tarragona, 1927.

mayoría de ellos, entre los veteranos que vivieron en la realidad lo que ahora interpretan para la pantalla.

Pudiéramos decir que la nueva película de Pola es pacifista. En ella aparece el horror de la guerra en toda su cruda realidad y hay varios efectos escénicos en que aparecen las sombras de los soldados muertos en distintas guerras haciendo una llamada a la paz universal.

La empresa del Tivoli contrata dos películas Gaumont

Se nos dice que la empresa del teatro Tivoli ha contratado dos películas pertenecientes a las Selecciones Gaumont «Diamante Azul», para proyectar en la pantalla de dicho coliseo. Las dos películas contratadas, son «Don Quijote de la Mancha» y «La tía Ramona».

Luisa Fernanda Sala rechaza un contrato

Sabemos que Luisa Fernanda Sala, la estrella de «La tía Ramona», ha recibido proposiciones de una importante casa de París para filmar algunas de sus producciones. Dichas proposiciones, a pesar de ser muy ventajosas, han sido rehusadas por la gentil artista que desea seguir figurando en el elenco de estrellas de la Gaumont de Barcelona.

«Rose Marie»

Renée Adorée ha sido elegida para interpretar el papel principal en «Rose Marie», nueva producción de M-G-M, basada en una famosa opereta del mismo nombre.

BIOGRAFÍAS BREVES

George Fawcet

George Fawcet es hijo de padres acomodados, ricos campesinos que soñaron para él las glorias del hombre de ciencia y que no perdieron sacrificio alguno para hacer de él un sabio. Con todo, los buenos campesinos no consiguieron otra cosa que hacer de su muy querido hijo un buen actor. Y esto es algo.

Mr. Fawcet cursó sus estudios en la Universidad de Virginia, pero comprendiendo que su verdadera vocación estaba en el teatro, después de conseguir su diploma en la Universidad, se trasladó a Nueva York, ingresando en una compañía teatral de la gran ciudad. Después del riguroso aprendizaje que todo actor tiene que sufrir, Mr. Fawcet llegó a formar parte de las más renombradas compañías teatrales de su época. Agotados los éxitos del escenario hablado, el artista vió un campo ilimitado en la pantalla y a ella dirigió sus miras. Antes de esto estuvo en Londres, causando sensación en los principales teatros de aquella ciudad con sus magníficas creaciones.

De vuelta en América se asoció con D. W. Griffith, integrando el reparto de numerosas producciones de este genio de la pantalla. Más tarde y siempre en línea ascendente, Eric von Stroheim lo contrató para que caracterizase un papel de responsabilidad en su «Viuda alegre». Ultimamente, cuando el mismo director fué encargado por la Paramount de llevar a la pantalla «La marcha nupcial», Mr. Fawcet fué escogido para que actuase como primer actor. El director bajo cuya autoridad actúa, cree que la «Marcha nupcial» marcará la cuspide de la carrera artística de este actor y que hará de él una de las grandes figuras de la pantalla. Los altos directores de la Paramount son también de la opinión de von Stroheim, y la crítica periodística que ha revistado las primeras escenas de esta obra, está acorde en que Mr. Fawcet ha hecho una verdadera creación de su papel.

ger empujó a Richard Dix y éste a Mary Brian; la artista dió un grito; armóse espantosa confusión entre todos los que estaban en la balsa... y poco faltó para que cayesen al agua y fuesen aniquilados por la corriente y los troncos de árbol que se echaban encima. Un momento de serenidad del director salvó la situación, y a los pocos segundos estaban todos en la orilla y contemplaban con horror la avalancha de troncos que destrozaban la balsa en que momentos antes se encontraban los artistas.

Un ejército de "extras" para la nueva película de Pola Negri

Más de 1.500 «extras», en uniforme de soldados de las distintas naciones que tomaron parte en la Gran Guerra, acabaron de filmar una de las escenas de la nueva película de Pola Negri para la Paramount, «La trinchera». Estos individuos fueron reclutados, la

Incidentes al filmar una película de Richard Dix

El director Clarence Badger, quien en la actualidad se encuentra en las montañas filmando algunas escenas de su nueva película «El poder del hombre», ha estado a punto de perder la vida al tratar de salvar la de Richard Dix y Mary Brian, protagonistas de la obra.

Con objeto de aprovechar el desbordamiento de una de las represas del río Stanislaus para filmar una escena, la compañía de artistas con su director a la cabeza, se instaló en unas balsas y comenzó su trabajo. Unos cientos de metros río arriba, unos obreros, ignorantes de lo que ocurría, arrojaron al agua enormes troncos de árbol para que la corriente los llevase. El director Badger fué el primero en darse cuenta del peligro que corrían los artistas al ver venir en atropellada confusión los enormes troncos que arrastraba el agua con rapidez vertiginosa. Sin tener tiempo de dar explicaciones, Mr. Bad-

Argumento de la semana

El camino de la carne

(THE WAY OF ALL FLESH)

Para Augusto Schiller (Emil Jannings), honrado cajero de un Banco de una pequeña ciudad americana, el mundo se circunscribe a su familia. En ella están sus grandes amores: la paciente y dulce esposa, seis alegres chiquillos que llenan la casa con sus risas, el diario ejercicio de cultura física por la mañana, el buen tabaco, del que fuma la mitad y deja la otra parte para después de la comida.

En realidad, estos simples datos bastarían para dejar trazada la moral y el carácter de nuestro héroe. Buen esposo, padre amantísimo... ¿qué más puede decirse de un hombre, ni qué más le puede exigir la sociedad a uno de sus individuos?

Y sin embargo, Augusto Schiller llegaba más lejos todavía, dejaba penetrar más fácilmente en su psicología, poco complicada, es cierto, pero siempre difícil en su misma sencillez. Porque el espíritu humano tiene recovecos, oculta enredos que se ignoran, a veces, durante largos años, y en las que el individuo está expuesto a caer cualquier día de su existencia, cuando menos lo espera por estar más confiado y seguro de sí mismo.

Augusto Schiller, como ningún hombre, podía responder de llegar sin ningún tropiezo moral al término de su vida. Y todo acaba en él al hombre recto, incapaz de torturarse lo más mínimo: sus costumbres, su temperamento pacífico, su carácter bondadoso y su rostro, apacible, franco y simpático.

Este era Augusto Schiller en su casa.

Como empleado del Banco, Schiller es hombre en extremo meticoloso y exacto. Un empleado que llega tarde es causa de asombro para nuestro honrado caballero. El chico ordenanza sufre un verdadero interrogatorio con motivo de unos centavos que aparecen de menos en la compra de sellos de correo. Schiller exige los otros, lo que él mismo da, y a todos juzga por el principio cristiano que rige su vida, considerándose a sí mismo un padre ideal, un obrero honradísimo y un amante esposo.

Inesperadamente, el presidente del Banco escoge a Schiller para que lleve a una ciudad cercana una gran cantidad en bonos del Estado. Este hecho tan simple causa profunda conmoción en el hogar, del cual jamás se ha separado desde el día de su matrimonio. El amante esposo, el cariñoso padre echará de menos las agradables horas pasadas al lado de su familia, los conciertos de piano con que la esposa bien amada y los muchachos regalan su oído después de la cena. Indudablemente que no le agrada separarse de los seres queridos. Bien quisiera que el presidente del Banco no le hubiese confiado tal misión; pero el deber impone el viaje; Schiller, tan buen obrero como amante esposo, se resigna y emprende el viaje. En el tren, y sentada en el asiento de enfrente, una mujer de mundo, bella y perversa, sabedora de que Schiller lleva consigo una pequeña fortuna, decide apoderarse de ella, para lo cual comienza por halagar su vanidad, diciéndole que si se cortase la barba y prestase mayor esmero al cuidado de su persona, podría hacerse amar de cualquier belleza. Trastornado por el influjo de esta mujer, Jannings se olvida de sus deberes y se deja arrastrar a su perdición. Días después se despierta en la inmunda cama de un hotelucho y se encuentra con que la mujer ha llevado consigo los valores a él confiados, y con ellos la honra y la tranquilidad de su hogar. Schiller llora la pérdida de su tesoro, y pide perdón a Dios por haberse olvidado de su santo mandato en una hora de debilidad.

He aquí cómo Augusto Schiller, tan fiel cumplidor de sus deberes, como jefe de fa-

REPARTO:

Augusto Schiller	EMIL JANNINGS.
Su esposa	BELLE BENNETT.
Augusto	DONALD KEITH.
Mayme	PHYLLIS HAVER.
El niño Augusto	PHILIPPE DE LACEY.
El niño Evald	MICKEY McBAK.
Carlota	BETSY ANN HISLE.
Isabel	CARMENCITA JOHNSON.
Carlos	GORDON THORPE.
Enrique	JACKIE COOMBS.

milia y como empleado, se olvidó de ellos en un momento, bajo el hechizo de unos ojos de mujer.

Claro que luego reacciona y se muestra avergonzado de su conducta; pero ya es tarde. Ha bastado esa hora de olvido de sí mismo para caer en la enredada y abandonar el camino recto seguido sin vacilaciones ni desmayos durante largos años, casi toda una existencia.

Aunque parezca increíble, a Schiller lo había perdido su inexperiencia. ¿Cuándo tuvo él una aventura galante? Nunca, ni en los años mozos, en la edad turbulenta, irreflexiva y bulliciosa. Por esto mismo fué más tremenda su caída, más trágico su traspie.

Augusto Schiller, ante aquella mujer insinuante y perversa, se portó como un doctriño; se dejó cazar por Cupido estúpidamente, tan estúpidamente como el conejo que diera tiempo al cazador para asegurar el blanco.

El pobre hombre había sido víctima de la belleza femenina aliada con la maldad. Y ahorra, ya tarde para borrar esa hora de debilidad, reacciona.

Lleno de arrepentimiento, sale del hotel y se dirige a las afueras de la ciudad en busca de aire fresco. Al atravesar una de las callejuelas, un ladrón de oficio le pone un revólver al pecho y exige que le dé el poco dinero y las joyas que lleva. Cuando el ladrón trata de apoderarse del reloj, que un día le regalara su bien amada esposa, Schiller se arroja valientemente sobre él, y después de una corta lucha, lo arroja contra la vía del ferrocarril.

Poco después, al encontrarse el cuerpo del desconocido sobre la vía, los papeles y joyas robadas por el pillastre, hacen que la prensa dé la noticia de la muerte del honrado cajero. Tanto la esposa de Schiller como el presidente del Banco creen que ha muerto en lucha heroica defendiendo los valores a él confiados, y la familia toda guarda el luto por tan sentida cuan insustituible pérdida. Por su parte, Schiller, avergonzado de lo que ha hecho, y decidido a no traer el deshonor a sus hijos, se coloca como vigilante de un parque de la ciudad y se hace amar por los niños que frecuentan tal lugar.

Este es el único consuelo a que puede aspirar el bueno de Augusto Schiller: el de estar cerca de los niños, de los hijos de otros hombres, el de hacerse querer por ellos como un abuelo bondadoso.

La única manera de que sus propios hijos no se avergüencen de él es que lo crean muerto, como por error han dicho los periódicos. Y muerto está moralmente. Aquel que tuvo en su carne y en su pensamiento una hora de flaqueza, aquél que dejó de cumplir escrupulosa y estrictamente sus deberes, no es Augusto Schiller. Augusto Schiller ya no volverá a ser. Que el recuerdo que de él

Película Paramount, original de Lajos Biro y Jules Furthman.

Dirigida por Víctor Fleming.

guardan los suyos sea siempre bueno, que no empañe la delincuencia o el pecado.

Ahora, frente a esos niños que juegan en el parque, Schiller se siente a ratos feliz. Sólo a ratos! Por lo regular, es más desdichado que nunca lo fuera, porque las inocentes criaturitas le recuerdan de continuo que él ha perdido a sus hijos para siempre, que ya no puede acariciarlos, que nunca más volvería a oír el dulce nombre de padre. Para qué mayor expiación ni tormento? Una mala mujer mató moralmente a Augusto Schiller. Y lo trágico del caso es que Augusto Schiller vive todavía...

Pasan los años, y un día el viejo se entera de que Augusto Schiller, su hijo, dará un concierto de violín en uno de los teatros más importantes de la ciudad. No pudiendo resistir a la tentación de ver a su hijo, el anciano se coloca al lado de la puerta de entrada al escenario para poder contemplar de cerca a su hijo. Poco después, al llegar Navidades, Schiller se decide a hacer un viaje al pueblo y ver sin ser visto el cuadro de su esposa y sus hijos reunidos en torno del hogar. Al llegar al pueblo, el buen anciano ve a su esposa y varios de sus hijos que se dirigen al cementerio. El los sigue de lejos y ve que se detienen ante una tumba y depositan flores. Ansioso de saber cuál de sus hijos se ha muerto, se acerca a la tumba después de que la familia se ha ido, y con sorpresa lee su propio nombre sobre la lápida. La familia sigue adorando al buen padre, al buen esposo, al hombre honrado que murió defendiendo los intereses confiados a su fidelidad. Nunca como en este momento Schiller se había dado cuenta del inmenso tesoro perdido.

Aquella noche, ansioso de contemplar una vez más la santa alegría que circunda su familia, se acerca cautelosamente a la casa y se encarama a una de las ventanas, desde la cual puede gozar a su gusto del bello cuadro que ofrecen sus hijos en torno a la buena madre en el momento en que ésta da a cada uno su regalo de Navidad. Satisfecho de la felicidad de los suyos, baja poco a poco y se dispone a alejarse de la casa, cuando un guardia, que lo ha visto descender, creyendo que es un malhechor, hace sonar el silbato de alarma y detiene al buen anciano. El ruido del silbato hace que Augusto, el hijo mayor de Schiller, salga a la calle y pida explicaciones de lo sucedido al guardia. Después de algunas aclaraciones, Augusto ruega al guardia que deje en libertad al anciano en consideración a la santidad del día, concluyendo por invitar a Schiller a que pase al interior y comparta la cena de la familia.

La lucha que Schiller tiene que sostener consigo mismo es en extremo desgarradora. De un lado está su hogar, una esposa amante que perdonaría gozosa la falta cometida, los hijos que endulzarian los últimos años de su existencia, las comodidades y el contento de vivir. Del otro, está la noche tempestuosa, el río, la miseria y la soledad. La elección no es dudosa. A punto está el anciano de sucumbir a la tentación, declararse a su hijo y entrar a abrazar a su esposa. Pero en el mismo instante en que va a hacerlo, el recuerdo del pasado, la deshonra que su conducta traería sobre sus hijos, la visión del gesto despectivo con que los vecinos señalarían a todos los miembros de su familia, paraliza sus labios. Después de breves instantes, firme en su decisión, da las gracias a su hijo, quien está muy lejos de imaginarse que aquél hombre pueda ser su padre, y sale caminando con paso firme, perdiéndose en la negrura de la noche, para jamás volver a ver los seres que tanto ama.

ESPAÑA CINEMATOGRÁFICA

El Presidente de la U. A. C. E. habla del porvenir de la cinematografía nacional

—d....?
—La Unión Artística Cinematográfica Española, es una Entidad integrada por cuantos elementos determinan la producción cinematográfica nacional... Literatos, autores, adaptadores y epigrafistas; directores técnicos y artísticos y de escena; escenógrafos, pintores, arquitectos, dibujantes; operadores, actrices y actores; periodistas y prensa profesional, jefes y personal de laboratorios y equipos eléctricos; extras o conjuntos, etc., etc... Sus objetivos esenciales, tienden a afirmar una producción nacional de pura raíz española, que la permita una airosa presentación en los públicos universales.



Don Federico Deán, Presidente de la U. A. C. E.

—d....?
—Nada de egoísmos de gremio... La Unión Artística Cinematográfica Española se ha impuesto, al constituirse, una disciplina de la cual todos los asociados son celosos guardadores... Se han penetrado, por natural instinto, de la necesidad en que se encuentran de ofrecer un máximo de garantías de seriedad y honradez profesional, a los que hacen objeto de sus actividades el negocio cinematográfico, y por ello y para ello persisten en una labor de selección, que haga menos denso el ambiente de la cinematografía.

—d....?
—En cinematografía todo es dinamismo... Lo nuevo hoy, puede ser viejo mañana... La ciencia y el arte, en febril actividad, ofrécese constantemente en estudios para sorprender triunfalmente nuevas maravillas de progreso en la pantalla... Cuantos elementos intervienen en la producción, tienen necesidad de estar

informados al día, de las nuevas conquistas obtenidas, para proceder a recoger las enseñanzas que logren desprenderse y que puedan dar lugar a innovaciones o rectificaciones en el trabajo.

—d....?
—Tengo una fe, una gran fe, en el porvenir espléndido que le está reservado a la producción cinematográfica española... La he reputado, como providencialmente nacida, para tener su mayor desarrollo y esplendor en España, marcando su producción una nueva era en la cinematografía mundial... Tarde o temprano, pero a la postre de fijo, habrá de producirse el suceso, que en empeños de arte tenemos la más gloriosa tradición.

—d....?
—Uno de los elementos que más contribuyen con el esfuerzo de sus plumas a hacer eficaces los objetivos sociales nuestros, son la prensa profesional, que va adquiriendo entre nosotros una marcada importancia, ilustrándonos en nuestra labor e iluminando nuestro camino... Para ellos todo el rendimiento de nuestra gratitud y devoción, no es bastante.

—d....?
—El capital español, como el de todas las naciones, pero muy acentuadamente el nuestro, es asustadizo: observa, inquieta, vacila, y aunque halagado por el propósito, no se decide y espera... y es el único que en la espera no desespera... El negocio cinematográfico es empeño en que pueden comprometerse sumas considerables, y al hacerlo, hay que hacerlo con generosidad y desprendimiento para alcanzar sea reproductivo... Nada perjudica tanto al negocio cinematográfico, como el temor o la sordidez a las necesidades de la producción... El capital fecundo no es el irreflexivo, el audaz, ni el que, deslumbrado por exagerados lucros, aporta sus cantidades. El capital que se necesita es el reflexivo y consciente del negocio cinematográfico, que razona, y con pleno conocimiento del mismo esquivó sus inconvenientes y utiliza sus ventajas, consiguiendo de la industria cinematográfica los naturales rendimientos de una industria que puede tener beneficios señalados como privilegiados con relación a otra cualquier industria, pero sin perder su condición de industria, evitándose así aplazamientos de codicilas y desengaños lamentables en anhelos insensatos de un Eldorado moderno.

—d....?
—En España se hacen sensibles los progresos en todos y cada uno de los elementos que determinan la producción... En poco tiempo nos hemos enriquecido, y en fecha muy próxima nuestro caudal



La belleza rubia de Luisa Fernanda Sala, triunfa en la calle igual que en la pantalla

será completo...

—d....?
—Es así, ciertamente... Los inconvenientes de la explotación en la producción cinematográfica nacional, marca una seria dificultad que contribuye muy poderosamente a la irresolución de gran parte del capital; pero si el cerco no se levanta, habrá surgido la necesidad sentida con agobio, y no se hará esperar el momento en que pueda romperse esa red de intereses concertados que dificultan su expansión... Sólo cuando las necesidades se agudizan, se hace sensible el remedio, y en este caso puede hacerse extraordinariamente sensible... Pudieron las aguas ser contenidas en su discurren plácido, resignarse momentáneamente a la esclavitud, pero en su misma mansedumbre se forjó la fuerza que rompió los diques que la aprisionaron.

—d....?
—Surgirán los circuitos de explotación interior y directa, y como una expansión natural de nuestro mercado, el americano de origen hispánico, que es necesario cultivar con todo interés y apremio.

—d....?
—El Estado español no ha prestado todo el interés debido a la producción cinematográfica nacional, pero no es aventurado sospechar que se acerca el momento en que, consciente de sus altos deberes, rectifique sus desvíos para hacerlo objeto de todas sus predilecciones, penetrado de la misión a que está llamado a llenar nuestra producción... Ninguna nación, ningún pueblo como el nuestro, está tan necesitado de una producción extensa, que en funciones de patriotismo nos reivindique de desvirtuaciones históricas, reenmemore nuestro pretorito glorioso y ponga de manifiesto nuestros progresos morales y materiales presentes... La cinematografía es, además, el arma de mayor alcance para la conquista moral de los pueblos y de influencia decisiva en la formación de estados de conciencia... Es elemento que debe figurar entre los que determinan la Junta Superior de Defensa Nacional, sin olvidar que puede ser un valor industrial de importancia, con reflejos de riqueza en la economía del país.

—d....?
—Hay casas editoras de cintas cinematográficas en el extranjero, y por cierto en gran número, que hacen objeto de sus producciones asuntos españoles, en concepciones y representaciones grotescas, que forjan la «españolada», y que nos ponen en ridículo. Sordos y ciegos a toda realidad, y atentos al lucro que representa la satisfacción de la curiosidad universal que nuestro país inspira, acuden con sus engendros a la obtención de los beneficios que persiguen... Hay que llevar a los mercados nuestra auténtica producción con presentaciones honradas y verídicas de nuestra labor, de nuestro vivir, pretorito y presente.



Los congresistas de la Paramount. Primera fila, de izquierda a derecha: Carl Ponedel, M. J. Messeri, J. H. Seidelman, José Vidal Gomis y R. R. Smith. Segunda fila, de izquierda a derecha: señoritas Celia Acedo, Joaquina C. Vidal, María Luz Morales y Telesfora Miquel

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de Espejos
Marcos y Molduras

V. García Simón

Teléfono 3870 A.

Vía Layetana, 13

BARCELONA

PELO o VELLO

desaparece hasta la raíz sin molestia,
usando los productos premiu-
dos en París, Roma, Amberes
y Londres

DEPILATORIO BORRELL

polvo inodoro para la cara
y nuca 3'50 Ptas.

Agua Damil

líquido inodoro y perfumado,
exclusivo para piernas, bra-
zos, etc. Precio: 6 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O

A. BORRELL - CONDEASALTO, 52 - FARMACIA
BARCELONA



Lea todas las semanas

POPULAR FILM

y se enterará de las Bases
de nuestro próximo

CONCURSO

Otoños fina

Producto opoterápico de alto
valor científico, recomendado por
eminencias médicas de todos los
países. Es un poderoso recalcifi-
cante con el que consiguen rápidos
resultados las personas anémicas y
raquíficas, devolviendo la salud y la
belleza prematuramente perdidas.

Ptas. 7 EN TODAS
LAS FARMACIAS

RONDA DE
SAN PABLO, 44

BARCELONA

Laboratorio Alaya Ferrer

VUESTRAS PELÍCULAS

se proyectarán
en los mejores
locales si hacéis
su propaganda en

Popular Film

Carteles de Cine

Manufactura general de impresos

Litografía

Reproducciones de arte

Catálogos :: Cromos

Facturas :: Papel de

cartas :: Tarjetas y demás

trabajos comerciales

R. Folch

TELÉFONO 674 G.
VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130

BARCELONA

Herniados (trencats)

Tened siempre muy presente que los mejores aparatos del mundo, para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de la casa TORRENT. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bullo, permitiendo hacer libremente todos los movimientos y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis nunca comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Casa Torrent

13, Unión, 13
Barcelona

**VINO
SALU-TÍFERO**



Antonio Muzás Pueyo

SI USTED SUFRE
la angustia constante acabará tarde o temprano con su preciosa salud, que no cambiaría por nada del mundo.
¿Por qué, pues, no hace uso del gran
Reconstituyente VINO SALU-TÍFERO? Fortifica el corazón. A las mujeres que crían les da vida. Da sangre a los anémicos. Robustece a los niños. Vigoriza a los ancianos, a los convalecientes y a los agotados.

DE VENTA: En buenas Farmacias y Centros de Específicos
PRECIO: 7'50 PESETAS



RIGAUD

16, Rue de la Paix,
PARIS

BUENA VENTA

la obtendrá anuncian-
do sus productos en

Popular Film



Lea usted

LA NOVELA CINE

y su suplemento semanal

La Película Española

Son las más lujosas, las más interesantes y publican siempre los films de más éxito al precio único de 30 céntimos.

Los números de

LA NOVELA CINE

y de
La Película Española

son siempre extraordinarios por su presentación y contenido, y ordinarios, por su precio reducido e invariable.

SE DESEAN CORRESPONSALES

MIREYA-Apartado 390-MADRID

Colecciónelas

APOPLEJÍA (feridura)

PARÁLISIS

Se evita y cura con el antiguo remedio vegetal

ANTIAPOPLÉTICO BERDAGUER



Con su uso desaparecen rápidamente los síntomas: hormigueos, dolores de cabeza, rampa, vahidos, falta de tacto y memoria, dificultad al hablar, zumbidos en los oídos, sueño frecuente, sofocaciones, etcétera; la sangre se depura y su circulación es perfecta, lo cual evita el ataque. Logrará restablecerse quien lo haya sufrido.

1 Millares de curaciones!
¡Desconfiad de toda imitación!

EN FARMACIAS, CENTROS DE
ESPECÍFICOS Y DROGUERÍAS

Prospectos gratis al
LABORATORIO DE J. GONZÁLEZ NÚÑEZ
Calle Sepúlveda, 172, pral. :: BARCELONA

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL

DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRSE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

¡Tos! ¡Tos! ¡Tos!

y demás enfermedades del aparato respiratorio, se curan con la

Solución Cases al Guayacol

FARMACIA PUCHADES

Plaza de la Lana, 11 - BARCELONA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.

se suscribe por

Dirección

Población

Provincia

meses a **POPULAR FILM**.

Firmas

Madrid: Antonio Maura, 16
 Valencia: Mosén Femares, 11



Barcelona: Mallorca, 236
 Teléfono 75 G.
 Telegramas y Telefonemas: UFA

(UNIVERSUM FILM - AKTIENGESELLSCHAFT)

Sr. Empresario:

La U. F. A. de Berlin, a pesar de tener preparada para la temporada próxima 62 producciones, para no agobiar a las empresas con contratas interminables, trae solamente a España

27 PELÍCULAS

escogidas, excusado es decirle, entre las mejores.

Decimos solamente "películas", porque la U. F. A., clasificada hoy a la cabeza de la producción mundial, incluso por la misma competencia, para tratar de la calidad de su material no precisa de calificativos encomiásticos.

En la U. F. A. no existen producciones "coloso", "extra-monstruas", ni "extra-óptimas", etc., etc.; hay solamente bellas producciones, películas admirables; en resumen, películas U. F. A., en las que campea el arte, el interés y la emoción, exentos del truco y la sensiblería.

U. F. A. es la marca que se ha impuesto, y por ende es la que Vd. necesita.

NUESTRO CATÁLOGO QUE EN BREVES DIAS RECIBIRÁ VD., LE DIRÁ ALGO MÁS QUE LA ESCUETA LISTA DE TÍTULOS QUE PUBLICÁSEMOS

■ **TEMPORADA 1927-1928** ■
¡Pocas, pero bonísimas películas!

La noche del amor

por

Ronald Colman y Vilma Banky

Dirigida por GEORGE FITZMAURICE

El más intenso de los romances y el más idílico de los poemas.

Su asunto tiene el vigor propio de la época en que se desarrolla su acción.

Es un exponente de la sorda lucha entre la prepotencia de los señores feudales y el más sumiso pueblo de hace tres siglos.

La tragedia surge espontánea y se desarrolla en forma vibrante, llena de unción emotiva, pocas veces igualada en los films de este carácter.

CADA PRODUCCIÓN UNA MARAVILLA DE ARTE



Los Artistas Asociados

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62

Teléfono n.º 667 G. BARCELONA Telegrs.: "Utartistu"

Selecciones Pro-Dis-Co

¡PRÓXIMAMENTE!
presentación de la superproducción

El pirata de los dientes blancos

por

ROD LA ROCQUE

y

Mildred Harris

primera película de la

L I S T A
D E O R O
P A R A
1927 - 28



Exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.

U. F. A.

cuenta entre sus maravillosas presentaciones

Manon Lescaut

super-film basado en la célebre novela del Abate Prevost.

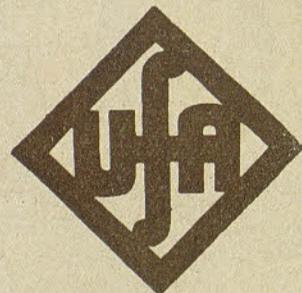
Manon Lescaut

será presentada próximamente al público en uno de los mejores salones de Barcelona.

LYA DE PUTTI

*realiza en este film una soberbia creación.**No dejéis de ver*

Manon Lescaut



U. F. A.

*(Universum film - Aktiengesellschaft)**Telegramas y Telefonemas: UFA**Madrid: Antonio Maura, 16**Barcelona: Plaza Cataluña, 9*